

Malasia: Las derrotas en las regiones debilitan a la coalición en el poder



REUTERS/TIM CHONG

El primer ministro de Malasia Abdullah Ahmad Badawi (derecha) celebra en Kuala Lumpur su reelección junto con Najib Razak, su compañero de fórmula, el 9 de marzo de 2008. El partido en el poder en Malasia sufrió la mayor derrota electoral de su historia con la victoria de la oposición en cinco de las 13 elecciones estatales.

POR FRANCIS LOH

AUN CUANDO EL GOBIERNO DEL Frente Nacional del primer ministro Abdullah Badawi fue reelecto en marzo de 2008, no alcanzó la mayoría de las dos terceras partes del Parlamento. Con sólo 140 de los 220 escaños, ya no le es posible reformar la Constitución a voluntad.

El Frente Nacional también fue desbangado en cinco de las trece legislaturas estatales: las de los tres estados más industrializados de la Península y las de los dos estados más pobres en el norte. Probablemente se avecinen cambios al federalismo centralizado de Malasia.

La coalición en el poder, que refleja la diversidad del país, está encabezada por el Partido Malayo e incluye al Partido Chinomalasio y al Partido Indomalasio. La coalición se estableció tras las elecciones de 1969 y las revueltas relacionadas con la contienda.

En 1990 y 1995 se realizaron esfuerzos concertados para romper el dominio de la coalición sobre el Parlamento. Ambos intentos fracasaron, en el primer caso, debido a la falta de apoyo malayo y en el segundo, a un apoyo no malayo inadecuado.

La coalición solía contar con los partidos que lo conformaban para la movilización de comunidades interétnicas para obtener el triunfo, particularmente donde el electorado era mixto. Éste ya no es el caso.

El giro de los electores

Todo cambió en las elecciones de marzo. A un viraje unánime de los votantes indomalasios —tradicionalmente a favor de la coalición— se sumó un giro igualmente pronunciado entre los electores chinomalasios a favor de la oposición. Lo anterior coincide con el respaldo de los malayos al partido opositor Justicia Popular.

La campaña del Partido Justicia Popular

estuvo a cargo del carismático Anwar Ibrahim, un ex viceprimer ministro que regresó a la política después de pasar dos años en prisión falsamente acusado de sodomía y abuso de poder. Bajo la dirección del señor Ibrahim, el partido opositor se acercó al centro y forjó pactos electorales con el Partido Islámico de Malaya y el Partido Musulmán de Acción Democrática, predominantemente no malayo.

El resultado fue un distanciamiento asombroso de la coalición del Frente Nacional y una inclinación hacia una coalición informal y poco rígida, configurada por los tres partidos de oposición.

El doctor Jeyakumar Devaraj, del Partido Justicia Popular, afirmó que: “cuando empezamos nuestra campaña, no teníamos esperanzas de ganar”.

“Para nuestra sorpresa logramos la victoria la noche de la elección”, añadió el doctor Devaraj, que triunfó sobre Samy Vellu quien, siendo miembro del Partido Indomalasio dentro del Frente Nacional, se desempeñaba como ministro de Obras

[FAVOR DE CONTINUAR EN LA PÁGINA 32]

Francis Loh Kok Wah tiene un doctorado en Ciencias Políticas por la Universidad de Cornell y es catedrático de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universiti Sains Malaysia.

MALASIA

[CONTINÚA DE LA PÁGINA 28]

Públicas y fue uno de los cuatro ministros derrotados en la elección.

Los indomalasios expresaron su enojo por la marginalización económica y política a la que han estado sujetos en una manifestación masiva que, organizada por un grupo autodenominado Frente de Acción por los Derechos Hindúes, se llevó a cabo en noviembre pasado en Kuala Lumpur.

El descontento de los chinomalasios se debía a la depresión económica y a la incapacidad del Gobierno del Frente Nacional, encabezado por el primer ministro Badawi, para promover la competitividad de Malasia en la región.

También estaban indignados por las acciones del líder juvenil del Partido Malayo en la coalición del Frente Nacional

quién, blandiendo en la asamblea de su partido una daga malaya de doble filo desenfundada, hizo un llamado para reinstalar las políticas de discriminación positiva a favor de los malayos.

Adicionalmente, cuestiones como la inflación causada por los incrementos en los precios del combustible, el aumento de los índices de delincuencia y los supuestos casos de corrupción y abuso por parte de los líderes del Frente Nacional en los concejos locales y en los gobiernos estatales fueron motivo de preocupación.

Estos temas urbanos podrían explicar por qué los estados más desarrollados de Penang, Selangor y Perak, así como diez de los once escaños del Territorio Federal de Kuala Lumpur, quedaron en manos de la oposición.

En Penang, Lim Guan Eng, secretario general del Partido de Acción Democrática, de 47 años de edad, fue nombrado nuevo

ministro en jefe. Así las cosas, el ministro en jefe menos pensado tiene ahora la tarea de fomentar relaciones armoniosas con el gobierno federal del Frente Nacional que anteriormente lo había detenido.

Lim Guan Eng declaró que analizará muchos de los “megaproyectos” que el gobierno estatal del Frente Nacional había aprobado. En el estado de Selangor, su contraparte del Partido Justicia Popular también está revisando el proyecto de privatización de aguas de su predecesor (miembro del Frente Nacional), con el argumento de que el acuerdo firmado no beneficia ni al pueblo ni al estado.

Para que Malasia pueda construir a partir de los resultados de la elección y fortalecer la federación, se espera que el gobierno federal en Kuala Lumpur acote la práctica común de la coalición de invadir las facultades de los gobiernos estatales.

